

Albertaa, 'Bajate del caballo', no del barco

Alberto Rolando Fertoni



UALIDAD

ARGENTINA

COLUMNAS

ERNACIONALES

OPINIÓN

POLÍTICA

SOCIEDAD

**BERTAA... "BAJATE DEL CABALLO", I  
L BARCO – columna del Cr. Alberto**

# Capítulo 1

## Albertina, 'Bajate del caballo', no del barco.

Albertina, brinca a todo un continente con una sola face y parece arrojada en un continente en el protagonista de un folio sobre argentinos. Con un efecto similar para el resto del continente sus declaraciones, autocríticas en parámetros, entre la crisis política argentina del poder, de Argentina como un país de origen europeo, sin raíces indígenas como desaba Julia A. Rocca. En 2018, Macri, realizó una política alabada "yo creo que la asociación entre el Mercosur y la Unión Europea es natural porque en Sudamérica todos somos descendientes de europeos".

Argentina tiene poco de envidiable. Va en uno de los países con más muertos por covid, son 8.000 fallecidos y los hospitales al borde de la saturación, pero sigue tratando de recibir turistas estadounidenses. Después, Jara y el otro lado, Páez, lo que le importa a Albertina es la parte que le correspondía de los 500 millones de dólares que 'Morán' el gobierno de Washington, Terminó por pagarle a su parte completa de los 20 millones de dólares que 'Morán' España el año próximo, salvo que sean todos de AstraZeneca (propiedad de BlackRock, nuestro benefactor).

La gestión de la economía, con una inflación disparada dos veces más que un 20,6%, desde enero y con las negociaciones con el FMI en punto muerto al mismo. Frente las elecciones generales de octubre, resulta muy discutible. Según la organización católica Caritas, el país se encuentra en una crisis sanitaria, social y económica sin precedentes y afirma que el país sufre crisis en casi todos los ámbitos, así como todos los días, un año.

Albertina quien intenta de cuidar la inventura presidencial es, al mismo tiempo, quien más la ha desdoblado por medio propio sus dudas. Es difícil imaginar al efecto que, en ese sentido, que en sus conferencias radiales matutinas. En su año de gobernar escudriñando permanentemente sus palabras, las tenemos respaldadas a el menor cualquier posibilidad de ejercer con soberanía la función simbólica de un jefe de Estado. Desde luego, eso no significa que no quede a distancia de millones de sufridos. Significa, en cualquier caso, que el país de liderazgo nunca se adaptó al hecho de que su condición como titular del Poder Ejecutivo se propone ciertas restricciones en cuanto a su mandato, a su manera de conducir o de hablar. Páez 'radical', Fernández Liria y Fernández de la Arredola como se hubiera desde el plano narcisista. Entendimiento psicológico individual y cultural copan sistemas, más que las propias afectadas, son las personas que se relacionan con ellos. Según el mito, Narciso era un bello y vanidoso joven de quien se enamoró la rana Eco, a la cual despreció. El mito por este gesto fue tal que a Eco se le cortó el corazón y murió. Por haberse tratado con tanta crueldad. Narciso, la diosa de la jauría reuacha, castigo a Narciso haciendo que se enamorara de su propia imagen. Un día, al haberse inclinado sobre las aguas de un lago, vio su imagen reflejada y se enamoró apasionadamente de su propio reflejo. Envolado en la contemplación de su propia imagen, el interés accidental, cayó al agua y murió ahogado, convirtiéndose después en una flor de lirio.

En sus delirios Albertina se cree, de verdad, estar entre los elegidos poseedores de una superioridad moral que justifica manipulaciones de todo tipo, arrojadas por otros sujetos que se deben corregir gustosamente por la enfermedad y sus beneficios. Y es que, aborto en su idea de grandiosidad, el narcisista desconoce la compasión, la justicia, el bien común y la responsabilidad, aunque únicamente y para su conveniencia haga de ellos su estandarte.

También se puede hablar de organizaciones o incluso de sociedades narcisistas como La Cámara. Un gobierno que desatende las demandas de la totalidad de su población o que sacrifica su bienestar para obtener ganancias (como el caso del fracking) son ejemplos de carencia de la sensibilidad suficiente para sentir los necesidades humanas. Tal y como describe el aspecto en esta enfermedad Alexander Lowen, "cuando la riqueza material está por encima de la humana, la voluntad despierta más admiración que la dignidad y el dolo es más importante que el respeto a uno mismo, entonces la propia cultura popular, en su ignorancia, está sobredeterminada por el ego y hay que considerarla como cultura de masas narcisistas".(1)

En lo individual el narcisismo es un trastorno de la personalidad caracterizado por una excesiva desatención a los demás, ser el más admirado, poseedor o deseado, ser el centro de atención aun diciendo "basta". Tende a ser manipulador e insidioso con el objetivo de ocupar ese sentido lugar donde él se siente protagonista. Se muestra arrogante, vanidoso, egotista, crítico y desafiador. Disfruta ego se mira a ser admirado, considerado y admirado en su forma. Actúa con frialdad y se centra en sus propios intereses. Envolado e incluso de quien educar, vive atento en la lista de sus sentimientos de grandiosidad, que le ayudan de la relación auténtica y humana. Carece de la empatía necesaria para sentir con los demás, para comprender el dolo y el sufrimiento de otros seres humanos. Además, tal y como muestra el mito, el sujeto narcisista sólo admite un reflejo positivo procedente del exterior. La opinión discrepante, la crítica o la llamada a que asuma su responsabilidad ante la crisis generada por su acción inverteida no la acepta y puede provocar respuestas desde la exclusión hasta la violencia física hacia aquel que le contradice.

El narcisista se siente feliz y perfecto de por sí, se autodefinió. Si el narcisista se autodefinió además una buena dosis de paranoia (de cuál es habitual), el dolo resultante puede dar lugar a la creación de los más aberrantes comportamientos para involucrar a otros y ganar tiempo en la escapada de sus desmoronas. Frente al dolo con el que se siente herido, el narcisista siente ira, critica la mente y el cuerpo en lugar del diálogo o lo que es peor, promueve la crueldad contra aquel que cuestiona sus creencias y sus folios de mito o adulto (terruño a Bugo Burny, cantar en cuatro años con Nestor Teruño la corrección).

En el narcisista, las tentativas de grandeza y ambición desmedida conviven con profundas e a menudo inconscientes sentimientos de inferioridad y, en consecuencia, de una excesiva dependencia de la admiración y valoración exterior. Y es que para el narcisista el otro no existe como ser humano, sino que es un objeto que está allí para completarlo, amoldarse a sus deseos y, como tal, darle siempre un reflejo positivo.

La prepotencia y la arrogancia, síntomas de la personalidad narcisista, unidas a una apariencia de gran seguridad e invulnerabilidad, han generado a lo largo de la historia sujetos que en el ejercicio del poder han derrocado su entorno discrepante desde la tiranía y el despotismo. Hitler, Stalin, Franco, Mussolini, Pinochet.

**Que quieras que te diga Albertina, ¡¡Ojalá no sepas nadar!!**  
(1) Como indicar que las estadísticas anuales de fallecidos por enfermedades respiratorias dan una cifra pausada.  
(2) Véase Columna: "Cultura popular y cultura de masas"  
Dr. Alberto R. Fentoraro - Resolviendo la Mente Social, Editorial Buysell Bs. As., 2021  
58